Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Noviembre 2026. Especial Centenario del Tránsito de San Francisco III Nº 217

Morir es devolver la vida

Introducción

La muerte se suele vivir como una tragedia; y así es en verdad. Pero también se puede vivir como una ofrenda; y esto también es verdad.

Reflexión

Cada persona vive el final de su vida de manera diversa. Quizá nos haya tocado conocer distintos modos de afrontar la muerte al término de las vidas de personas conocidas. Hay muchas que no son conscientes de su momento final (accidente, incapacidad, miedo…), pero también hay muchas que siendo conscientes lo viven en un proceso con diversos momentos: negación, rebeldía, desesperación, aceptación… Acompañar estos procesos, dentro de su dificultad, resulta muy intenso e instructivo para nuestras vidas. ¿Qué experiencias nos ha tocado vivir?

¿He conocido alguna persona que, de alguna manera, ha ido aceptando su final? ¿Cómo fue su proceso?

Mirando cómo vivió Francisco su muerte, es al final cuando la vive como una entrega, una devolución a Dios de algo que se le ha dado, la vida. Seguro que hizo un largo camino a lo largo de la vida y con sus experiencias vividas de diverso tipo. Pero el final parece que fue de agradecimiento. ¿Puedo imaginarme algo así en mi caso? Y qué camino tendría que hacer para llegar a ello, o a algo parecido? Mejor; ¿cómo tendría que vivir para llegar a morir así, agradecido a Dios por todo?

De primeras, ¿qué me nace de lo que me ha tocado vivir hasta ahora: agradecimiento, queja, indiferencia, lamento…? Y ¿a quién va dirigido eso que me nace de primeras: a mí mismo, a alguna persona en concreto, a nadie en particular…? ¿Le digo algo a Dios mismo?

Texto bíblico (Rm 12, 1-2)

Para Pablo, la vida y todo lo que conlleva está referida a Dios; la vida es ofrenda, entrega. Dice que eso es lo que más nos acerca a Dios, nuestro mayor culto a Él. También decir que la vida la podemos vivir como apropiación o como entrega, viviendo para los demás, que es la voluntad de Dios. ¿Me suena bien todo esto, o a algo extraño en mi marcha vital?

Franciscanismo (1R 17,17-18)

Francisco fue viviendo esta entrega como una devolución de Dios de todo lo recibido en la vida. Esto no es un deber impuesto sino la consecuencia de una experiencia a lo largo de toda la vida de que vive gracias a Él. Es fruto de haber descubierto la vida y sus cosas como regalo inmerecido. Es llamativa la fuerza con la que Francisco comunica a los suyos esta experiencia.

Invitación a la oración

Tomo un tiempo de silencio y me hago presente ante el Señor, y me hago consciente de su presencia. Al arrimo de cómo vive Francisco su muerte como entrega de la vida a Dios mismo, yo también hago el ejercicio, en la medida que puedo, de ir entregando lo que soy y tengo (mi historia con sus vaivenes, logros y fracasos, esperanzas y abandonos…). Termino con la oración propuesta de Charles de Foucauld.